



Cuadernillo integrado

El CEUArkos pone a disposición de sus alumnos el séptimo cuadernillo de redacción. Después de haber trabajado con los cuadernillos de ortografía (números uno, dos y tres), los de problemas de redacción (cuatro y cinco) el de lectura e interpretación (seis) proponemos un cuadernillo integrado que ahonda en la agudeza lectora y escritora. De aquí se desprende el objetivo: ejercitar el uso de las herramientas necesarias para agudizar la correcta interpretación de textos tanto como la producción de escritos claros y concisos.

***I Ejercicio de lectura en voz alta***

**1. Lectura y comprensión**

a. *Plática del maestro con los alumnos*

Objetivo de la plática: concientizar al alumno sobre la importancia de la lectura correcta para la comprensión aguda de un texto y sobre la necesidad de practicar lectura y escritura por su cuenta hasta lograr la competencia que su profesión exige.

b. *Ejercicio de lectura individual en voz alta*

El maestro selecciona un texto relacionado con la materia que imparte y pide a un alumno que lea uno o más párrafos en voz alta enfatizando (hasta la exageración) la puntuación. Luego le pide que narre de forma concisa la idea principal del texto leído. Continúa la actividad con cada alumno hasta terminar el texto.

A continuación, cada alumno debe realizar una autoevaluación sobre su competencia lectora e interpretativa:

<b>Autoevaluación</b>
Considero que un alumno universitario debe leer.....
Considero que yo leo.....

Debo mejorar en.....
Diariamente debo leer en voz alta: ..... Minutos

**Les recordamos a los alumnos que si leen con dificultad o se traban, deben practicar diariamente lectura en voz alta.**

## ***II Interpretación de dichos y frases célebres***

*1. Lee los siguientes dichos populares y **escribe oraciones** aplicando cada uno de ellos*

- No hay mal que por bien no venga.
- Lo que escribe con la mano, lo borra con el codo.
- Zapatero a tus zapatos.
- En casa de herrero, cuchillo de palo.
- Es mejor no saber que se sabe.
- Más vale pájaro en mano que cien volando.
- No hay mal que dure cien años.
- Al que madruga dios lo ayuda.
- No por mucho madrugar amanece más temprano.
- En boca cerrada no entran moscas.
- Hay dos tipos de problemas: los que no se solucionan nunca y los que se solucionan solos.

*2. Lee las siguientes frases y **explícalas***

- Las palabras se utilizan para expresar ideas, pero una vez transmitidas las ideas, los hombres olvidan las palabras.
- Es sorprendente, por no decir prodigioso, el ver cuántos absurdos, con el nombre de principios o máximas, nos suministra nuestra moral, la misma casi en todas las naciones.
- Eres esclavo de tus palabras y dueño de tu silencio.
- Cada hombre que se acerca más a sí mismo, en alguna forma, se acerca mayormente a los demás
- Quien quiera contraer algo, deberá antes expandirlo; quien quiera debilitar algo, deberá antes fortalecerlo; quien quiera destruir algo, deberá antes levantarlo; quien quiera obtener algo, deberá antes haberlo dado.
- El hombre superior se culpa a sí mismo, el inferior culpa de todo a los demás.

## ***III Anfibología***

En el cuadernillo cuarto trabajamos con los problemas de anfibología. Señalamos que llamábamos anfibología a las oraciones narradas de forma ambigua: las aceptan más de una interpretación.

Vimos, como ejemplo, la siguiente oración: “el perro de Mozart” y nos preguntamos si Mozart tenía un perro o si tocaba tan mal como un perro.

- a. En este ejercicio vamos a trabajar sobre el párrafo, o sea, cuando la anfibología se da en la relación de las oraciones. Lea cuidadosamente los siguientes textos, luego proponga formas correctas que acepten solo un significado:

Fuimos al malecón y al cine. Te esperamos allá. (*¿dónde lo esperan?*)

Me gusta leer poesía aunque el ensayo es mi género favorito. La próxima reunión leemos eso. (*¿qué van a leer?*)

- b. Invente dos ejemplos en los que la interpretación sea confusa, a continuación escriba una o dos formas correctas.

#### **IV Interpretación de poesía, cuento y ensayo**

1. Anteriormente trabajamos con poesías de Jorge Luis Borges, Sor Juana Inés de la Cruz y Nicolás Guillén. En este cuadernillo trabajaremos con Octavio Paz y Cesar Vallejo, para darle continuidad a la actividad que venimos realizando sobre análisis de textos poéticos. El fin de esta actividad es agudizar la interpretación, distinguir forma y contenido e incrementar el acervo cultural.

Lee en voz alta los siguientes poemas, cuantas veces sea necesario. Investigue términos y nombres desconocidos. Después de leer, explique oralmente el poema con sus palabras. Luego realice las actividades indicadas.

Octavio Paz César	César Vallejo
<p><b>La Poesía</b></p> <p>Llegas, silenciosa, secreta, y despiertas los furores, los goces, y esta angustia que enciende lo que toca y engendra en cada cosa una avidez sombría.</p> <p>El mundo cede y se desploma como metal al fuego. Entre mis ruinas me levanto, solo, desnudo, despojado, sobre la roca inmensa del silencio, como un solitario combatiente</p>	<p><b>Desnudo en Barro</b></p> <p>Como horribles batracios a la atmósfera, suben visajes lúgubres al labio. Por el Sahara azul de la Substancia camina un verso gris, un dromedario.</p> <p>Fosforece un mohín de sueños crueles. Y el ciego que murió lleno de voces de nieve. Y madrugar, poeta, nómada, al crudísimo día de ser hombre.</p> <p>Las Horas van febriles, y en los ángulos abortan rubios siglos de ventura. ¡Quién tira tanto el hilo: quién descuelga sin piedad nuestros nervios, cordeles ya gastados, a la tumba!</p>

Verdad abrasadora,  
¿a qué me empujas?  
No quiero tu verdad,  
tu insensata pregunta.  
¿A qué esta lucha estéril?  
No es el hombre criatura capaz de  
contenerte,  
avidez que sólo en la sed se sacia,  
llama que todos los labios consume,  
espíritu que no vive en ninguna forma  
mas hace arder todas las formas.  
contra invisibles huestes.

Subes desde lo más hondo de mí,  
desde el centro innombrable de mi  
ser,  
ejército, marea.  
Creces, tu sed me ahoga,  
expulsando, tiránica,  
aquello que no cede  
a tu espada frenética.

Ya sólo tú me habitas,  
tú, sin nombre, furiosa substancia,  
avidez subterránea, delirante.

Golpean mi pecho tus fantasmas,  
despiertas a mi tacto,  
huelas mi frente,  
abres mis ojos.

Percibo el mundo y te toco,  
substancia intocable,  
unidad de mi alma y de mi cuerpo,  
y contemplo el combate que combato  
y mis bodas de tierra.

Nublan mis ojos imágenes opuestas,

¡Amor! Y tú también. Pedradas negras  
se engendran en tu máscara y la  
rompen.  
¡La tumba es todavía  
un sexo de mujer que atrae al hombre!.

### **Los heraldos negros**

Hay golpes en la vida, tan  
fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si  
ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas  
oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo  
más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros  
Atilas;  
o lo heraldos negros que nos manda la  
Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos  
del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino  
blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las  
crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del  
horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve  
los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama  
una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo  
vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la  
mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes...  
¡Yo no sé!

y a las mismas imágenes  
otras, más profundas, las niegan,  
ardiente balbuceo,  
aguas que anega un agua más oculta y  
densa.

En su húmeda tiniebla vida y muerte,  
quietud y movimiento, son lo mismo.

Insiste, vencedora,  
porque tan sólo existo porque existes,  
y mi boca y mi lengua se formaron  
para decir tan sólo tu existencia  
y tus secretas sílabas, palabra  
impalpable y despótica,  
substancia de mi alma.

Eres tan sólo un sueño,  
pero en ti sueña el mundo  
y su mudez habla con tus palabras.  
Rozo al tocar tu pecho  
la eléctrica frontera de la vida,  
la tiniebla de sangre  
donde pacta la boca cruel y  
enamorada,  
ávida aún de destruir lo que ama  
y revivir lo que destruye,  
con el mundo, impasible  
y siempre idéntico a sí mismo,  
porque no se detiene en ninguna  
forma  
ni se demora sobre lo que engendra.

Llévame, solitaria,  
llévame entre los sueños,  
llévame, madre mía,  
despiértame del todo,  
hazme soñar tu sueño,  
unta mis ojos con aceite,  
para que al conocerte me conozca.

- |  |  |
|--|--|
|  |  |
|--|--|
- a. Contextualizar, en uno o dos párrafos, la poética de Octavio Paz y la de César Vallejo (contextualizar es poner el texto en contexto, o sea: investigar las condiciones políticas, sociales y culturales en las que escribieron los poetas).
- b. Señale, por escrito, la forma y el contenido de cada poema (recuerde que la forma es la manera que elige el escritor para expresarse, para ello vemos el verso, la rima, etc. El contenido es el tema, el significado de lo que dice.)
- c. ¿Con qué temas podría relacionar los poemas? Escríbalos.
- d. ¿Qué sentimientos nos transmiten los narradores en cada poema?
- e. Realice un informe (o reporte) sobre los tres poemas (recuerde que el objetivo del informe o reporte es explicar “algo” al lector, en este caso las poesías)
2. Lea con atención el siguiente cuento. Subraye los términos, conceptos y referentes que desconozca. Investíguelos y vuelva a leer el cuento

## Nos han dado la tierra

[Cuento. Texto completo]

Juan Rulfo

Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros.

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza.

Pero el pueblo está todavía muy allá. Es el viento el que lo acerca.

Hemos venido caminando desde el amanecer. Ahorita son algo así como las cuatro de la tarde. Alguien se asoma al cielo, estira los ojos hacia donde está colgado el sol y dice:

-Son como las cuatro de la tarde.

Ese alguien es Melitón. Junto con él, vamos Faustino, Esteban y yo. Somos cuatro. Yo los cuento: dos adelante, otros dos atrás. Miro más atrás y no veo a nadie. Entonces me

digo: "Somos cuatro". Hace rato, como a eso de las once, éramos veintitantos, pero puñito a puñito se han ido desperdigando hasta quedar nada más que este nudo que somos nosotros.

Faustino dice:

-Puede que llueva.

Todos levantamos la cara y miramos una nube negra y pesada que pasa por encima de nuestras cabezas. Y pensamos: "Puede que sí".

No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que acaban con el resuello. Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar.

Cae una gota de agua, grande, gorda, haciendo un agujero en la tierra y dejando una plasta como la de un salivazo. Cae sola. Nosotros esperamos a que sigan cayendo más y las buscamos con los ojos. Pero no hay ninguna más. No llueve. Ahora si se mira el cielo se ve a la nube aguacera corriéndose muy lejos, a toda prisa. El viento que viene del pueblo se le arrima empujándola contra las sombras azules de los cerros. Y a la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed.

¿Quién diablos haría este llano tan grande? ¿Para qué sirve, eh?

Hemos vuelto a caminar. Nos habíamos detenido para ver llover. No llovió. Ahora volvemos a caminar. Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado. Se me ocurre eso. De haber llovido quizá se me ocurrieran otras cosas. Con todo, yo sé que desde que yo era muchacho, no vi llover nunca sobre el llano, lo que se llama llover.

No, el llano no es cosa que sirva. No hay ni conejos ni pájaros. No hay nada. A no ser unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas; a no ser eso, no hay nada.

Y por aquí vamos nosotros. Los cuatro a pie. Antes andábamos a caballo y traíamos terciada una carabina. Ahora no traemos ni siquiera la carabina.

Yo siempre he pensado que en eso de quitarnos la carabina hicieron bien. Por acá resulta peligroso andar armado. Lo matan a uno sin avisarle, viéndolo a toda hora con "la 30" amarrada a las correas. Pero los caballos son otro asunto. De venir a caballo ya hubiéramos probado el agua verde del río, y paseado nuestros estómagos por las calles del pueblo para que se les bajara la comida. Ya lo hubiéramos hecho de tener todos aquellos caballos que teníamos. Pero también nos quitaron los caballos junto con la

carabina.

Vuelvo hacia todos lados y miro el llano. Tanta y tamaña tierra para nada. Se le resbalan a uno los ojos al no encontrar cosa que los detenga. Sólo unas cuantas lagartijas salen a asomar la cabeza por encima de sus agujeros, y luego que sienten la tatemá del sol corren a esconderse en la sombrita de una piedra. Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué haremos para enfriarnos del sol, eh? Porque a nosotros nos dieron esta costra de tapetate para que la sembráramos.

Nos dijeron:

-Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

-¿El Llano?

- Sí, el llano. Todo el Llano Grande.

Nosotros paramos la jeta para decir que el llano no lo queríamos. Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama Llano.

Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a conversar con nosotros. Nos puso los papeles en la mano y nos dijo:

-No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos.

-Es que el llano, señor delegado...

-Son miles y miles de yuntas.

-Pero no hay agua. Ni siquiera para hacer un buche hay agua.

-¿Y el temporal? Nadie les dijo que se les iba a dotar con tierras de riego. En cuanto allí llueva, se levantará el maíz como si lo estiraran.

- Pero, señor delegado, la tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se entierre en esa como cantera que es la tierra del Llano. Habría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá.

- Eso manifiésteno por escrito. Y ahora váyanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra.



- Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro. Todo es contra el Llano... No se puede contra lo que no se puede. Eso es lo que hemos dicho... Espérenos usted para explicarle. Mire, vamos a comenzar por donde íbamos...

Pero él no nos quiso oír.

Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carrera; tratando de salir lo más pronto posible de este blanco terregal endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando.

Melitón dice:

-Esta es la tierra que nos han dado.

Faustino dice:

-¿Qué?

Yo no digo nada. Yo pienso: "Melitón no tiene la cabeza en su lugar. Ha de ser el calor el que lo hace hablar así. El calor, que le ha traspasado el sombrero y le ha calentado la cabeza. Y si no, ¿por qué dice lo que dice? ¿Cuál tierra nos han dado, Melitón? Aquí no hay ni la tantita que necesitaría el viento para jugar a los remolinos."

Melitón vuelve a decir:

-Servirá de algo. Servirá aunque sea para correr yeguas.

-¿Cuáles yeguas? -le pregunta Esteban.

Yo no me había fijado bien a bien en Esteban. Ahora que habla, me fijo en él. Lleva puesto un gabán que le llega al ombligo, y debajo del gabán saca la cabeza algo así como una gallina.

Sí, es una gallina colorada la que lleva Esteban debajo del gabán. Se le ven los ojos dormidos y el pico abierto como si bostezara. Yo le pregunto:

-Oye, Teban, ¿de dónde pepenaste esa gallina?

-Es la mía- dice él.

-No la traías antes. ¿Dónde la mercaste, eh?

-No la merqué, es la gallina de mi corral.

-Entonces te la trajiste de bastimento, ¿no?

-No, la traigo para cuidarla. Mi casa se quedó sola y sin nadie para que le diera de comer; por eso me la traje. Siempre que salgo lejos cargo con ella.

-Allí escondida se te va a ahogar. Mejor sácala al aire.

Él se la acomoda debajo del brazo y le sopla el aire caliente de su boca. Luego dice:

-Estamos llegando al derrumbadero.

Yo ya no oigo lo que sigue diciendo Esteban. Nos hemos puesto en fila para bajar la barranca y él va mero adelante. Se ve que ha agarrado a la gallina por las patas y la zangolotea a cada rato, para no golpearle la cabeza contra las piedras.

Conforme bajamos, la tierra se hace buena. Sube polvo desde nosotros como si fuera un atajo de mulas lo que bajara por allí; pero nos gusta llenarnos de polvo. Nos gusta. Después de venir durante once horas pisando la dureza del Llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra.

Por encima del río, sobre las copas verdes de las casuarinas, vuelan parvadas de chachalacas verdes. Eso también es lo que nos gusta.

Ahora los ladridos de los perros se oyen aquí, junto a nosotros, y es que el viento que viene del pueblo retacha en la barranca y la llena de todos sus ruidos.

Esteban ha vuelto a abrazar su gallina cuando nos acercamos a las primeras casas. Le desata las patas para desentumecerla, y luego él y su gallina desaparecen detrás de unos tepemezquites.

-¡Por aquí arriendo yo! -nos dice Esteban.

Nosotros seguimos adelante, más adentro del pueblo.

La tierra que nos han dado está allá arriba.

a. Interprete, por escrito, el cuento (recuerde que interpretar es otorgar un significado personal; como ejemplo piense lo que es interpretar un sueño))

b. Seleccione y escriba las 7 frases que considere más atractivas.

c. Escribe un relato corto que contenga esas frases

### 3. Artículo de actualidad

Lee con atención el siguiente artículo, luego realiza las actividades indicadas.

## En el umbral de la pobreza, 39.7 millones de personas en México

ANGÉLICA ENCISO L.

Periódico La Jornada

Lunes 18 de enero de 2010, p. 5

En el territorio nacional hay 39.7 millones de personas –37.5 por ciento de la población total– que viven en situación vulnerable. No son pobres, pero están en el límite. Son mexicanos que tienen al menos dos carencias sociales y la actual crisis económica los ha llevado a dejar de adquirir productos y a gastar menos en alimentos y en transporte.

En momentos de crisis como éste, “las familias recurren a distintas reducciones de gasto en bienes que les son estratégicos, aunque hay rubros que son inamovibles. Algunos se relacionan con las provisiones de bienes y servicios públicos como salud y educación básica. Hay otros no tan directos, como el transporte público y alimentación”, señala un análisis sobre el cambio de gasto en los hogares, elaborado por el Observatorio de Política Social y Derechos Humanos.

Explica que dentro del gasto de los hogares hay rubros decisivos, como comida, medicamentos o útiles escolares, los cuales son indispensables. Asimismo, hay otros bienes y servicios como ropa, regalos, transporte foráneo y recreación, que no son tan indispensables. La prioridad de necesidades depende de las familias, de las características y hábitos que éstas tienen, precisa.

El deterioro en la calidad de vida de las familias no se refleja inmediatamente. A los niños no se les saca de la escuela; si “la clase media deja de pagar colegiaturas, inscribe a los niños en colegios públicos. La gente no pierde su vivienda, pero deja de hacer reparaciones. Si se descompone la televisión, no la mandan a arreglar, y así poco a poco baja su calidad de vida. Si se rompe un vidrio, no lo cambian”, indica Araceli Damián, investigadora de El Colegio de México.

En el acceso a los servicios de salud también se da un deterioro, pero ocurre una mejora en ciertos indicadores, agrega. “La gente sigue estudiando. Aún está la idea de que la educación es el medio para conseguir un mejor nivel de vida. Las familias

hacen un esfuerzo porque los jóvenes continúen en la educación.” Indica que la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2006-2008 capta al Seguro Popular, pero éste no es igual a la seguridad social. “Van a salir (las autoridades) con que los viejitos de Oportunidades, que reciben 250 pesos al mes, ya tienen seguridad social, pero este concepto es más amplio.”

De acuerdo con información que el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) reportó en la medición multidimensional de la pobreza, con base en datos de 2006-2008, del total de la población mexicana apenas 18 por ciento cuenta con ingresos suficientes y con todos los derechos sociales cubiertos (educación, servicios de salud, seguridad social, calidad y espacios de vivienda, acceso a los servicios básicos y alimentación).

Del resto de la población, 44 por ciento vive en pobreza, multidimensional, 4.5 por ciento es vulnerable por ingresos y 33 por ciento enfrenta alguna carencia social.

En un análisis, el observatorio indicó que se ha dado una reducción en el gasto de los hogares, ya que si bien en 2006 erogaban en promedio a la semana 2 mil 590 pesos por alimentos, en 2008 se reportó una reducción a 2 mil 395 pesos para el mismo fin. Para cuidados a la salud, en 2006 se gastaban 350 pesos por trimestre, mientras 24 meses después fueron 228 pesos; en educación básica el gasto promedio mensual por hogar pasó de 260 a 234 pesos.

Precisa que en los hogares urbanos el gasto semanal por persona era en promedio de 895 pesos en 2006, pero dos años después bajó a 818 pesos. En tanto, en el ámbito rural, el gasto por persona a la semana fue de 538 pesos y bajó a 504. “Dado que en el contexto rural los ingresos son menores respecto del urbano, se esperaría que en contextos críticos las familias rurales trataran de mover lo menos posible la alimentación y que las urbanas tuvieran mayor margen de maniobra para reducir el gasto de alimentos, comprando bienes de menor precio y calidad.”

Agrega que las familias urbanas redujeron significativamente sus gastos en artículos de limpieza, cristalería, enseres domésticos, comunicaciones, salud y educación y recreación. Además, los hogares urbanos y rurales decidieron no reducir mayormente sus gastos en vivienda, transporte público, educación básica, cuidados y accesorios personales.

“Lo que se muestra es que en contextos económicos críticos hay algunos gastos que difícilmente se pueden mover, porque son costos fijos para el sostenimiento de las condiciones mínimas de bienestar del hogar. En particular, destaca un gasto que es fundamental para cualquier persona y familia y que muchas veces es olvidado: el transporte público.”

Agrega que “transportarse es una necesidad básica para cualquier persona. Independientemente de si se están en crisis o no, las familias y sus integrantes requieren moverse para comprar productos, visitar familiares, recrearse, trabajar, buscar empleo o educarse. En 2006 el gasto promedio de los hogares por persona en transporte público fue de 121 pesos semanales en el ámbito urbano y de 85 en el rural. Para 2008, apenas se registró un descenso en el gasto de 116 pesos por persona en las familias urbanas y 75 en el rural”, indica.

“Alimentarse, vestirse, vivir en un lugar adecuado, estar saludable, educarse y transportarse constituyen elementos básicos para cualquier persona; en la medida en la que éstos se complementan, el nivel de vida de un ser humano aumenta. Con la crisis, algunos en lugar de complementarse se sustituyen, esto es, me alimento menos para transportarme igual.”

Según la clasificación que hace el INEGI, de casi 16 millones de hogares donde habita al menos una persona menor de 14 años, 70 por ciento se ubican en el estrato bajo y medio bajo. Es decir, los rasgos generales de las familias en expansión son bajo nivel de ingresos, pocos años cursados en la escuela y baja calidad de la vivienda en la que habitan, factores que contribuyen a que estas familias reciban con mayor severidad los impactos de la crisis. Siete de cada diez familias en expansión están en los dos estratos más bajos.

- a. Parafrasee, por escrito, el artículo (narre su contenido con sus palabras sin resumir y sin interpretar).
- b. ¿Qué fuentes de información se utilizan?
- c. Escriba su opinión sobre el artículo (lo que piensa respecto a cómo aborda el autor los temas). La opinión debe contener citas textuales (por ejemplo: *es importante señalar que, como sostiene la autora del artículo: “El deterioro en la calidad de vida de las familias no se refleja inmediatamente”*)